

El arte de profetizar de William Perkins no es un manual “más” de predicación, sino una formación integral para quien entiende que predicar la Palabra es un asunto grave: una tarea “pesada y difícil”, y, a la vez, indispensable para edificar la iglesia y protegerla del error. El autor presenta la predicación como una verdadera “ciencia sagrada”, con un método correcto que no se improvisa: leer el texto con claridad, explicar su sentido a partir de la misma Escritura, extraer puntos doctrinales útiles y, finalmente, aplicarlos con sencillez a la conciencia y a la vida real de los oyentes. Perkins no se queda en generalidades; entra en la metodología exegética, enseña a interpretar distintos géneros bíblicos —de la narrativa a la epístola—, y muestra cómo manejar el lenguaje figurado sin forzar el texto. Además, insiste en que la Escritura posee un solo sentido (literal), y que la aplicación debe ajustarse con sabiduría a “lugar, tiempo y persona”, distinguiendo cuidadosamente Ley y Evangelio. Si buscas aprender a predicar con precisión, fidelidad y verdadera eficacia espiritual, este libro sigue siendo una guía sorprendentemente actual.

Justin Miller, autor de *William Perkins on Pastoral Theology*.

En un tiempo que sospecha de la predicación porque se cree “demasiado verbal” para una cultura visual, este texto nos obliga a reconsiderar con seriedad por qué *El arte de profetizar* de William Perkins sigue siendo tan necesario. Perkins — y quienes bebieron de su tradición — no ignoraban el valor del trato personal y del estudio en pequeños grupos; precisamente por estar empapados de Escritura en esos contextos, aprendieron por experiencia que Dios emplea la predicación de un modo singular. Frente a la objeción moderna (“ya no funciona”), su respuesta sería tan incómoda como precisa: “Querrás decir que *tu* predicación ya no es eficaz”. El libro nace de esa convicción: la predicación es el medio escogido por Dios para salvar, iluminar, convencer y convertir, y por eso exige oración ferviente y preparación rigurosa. Perkins entiende la “profecía” bíblica, a la manera de Calvino, como exposición de los misterios de Dios: recorrer el velo para que el oyente vea a Cristo y sea sorprendido por la gracia. Por eso el manual une inseparablemente hermenéutica y homilética, estudio y aplicación, Palabra y oración, hasta resumirlo todo en una consigna de “predicación llana” que atraviesa los siglos: predicar a Cristo, por Cristo, para la gloria de Cristo.

Sinclair Ferguson,

El arte de profetizar es una obra extraordinaria precisamente porque une, sin tensiones artificiales, el rigor intelectual del “nuevo aprendizaje” con una piedad pastoral profundamente cristocéntrica. Perkins escribe desde el mundo académico de Cambridge, donde la retórica y el análisis textual ganaban terreno, pero pone esas herramientas al servicio de la predicación y la exégesis, no del lucimiento. Su manual muestra una recepción amplia y madura de la tradición:

conversa con reformados continentales (Beza, Hyperius, Junius), también con luteranos, con el humanismo de Erasmo y con la patrística —en particular, Agustín—, como quien sabe que la fidelidad bíblica no es estrechez, sino discernimiento. Además, el libro enseña a leer la Escritura con método: usar análisis gramatical, retórico y lógico, comprender definiciones y divisiones doctrinales, y convertir esa labor en exposición clara para la iglesia. Y, pese a su precisión, Perkins no desemboca en un moralismo frío ni en una escolástica árida: su horizonte es la predicación que ofrece a Cristo con calidez y urgencia, hasta resumirlo todo en una consigna memorable: “Predicad un solo Cristo, por Cristo, para la alabanza de Cristo”. Para quien quiera predicar con inteligencia, orden y fuego evangélico, este libro sigue siendo una escuela imprescindible.

Paul R. Schaefer, autor de *The Spiritual Brotherhood: Cambridge Puritans and the Nature of Christian Piety*

Si buscas un libro sobre predicación que no sea teoría para especialistas, sino una guía nacida del ministerio real, *El arte de profetizar* de William Perkins merece un lugar prioritario. Este texto muestra a Perkins forjando su “arte” no solo entre académicos, sino en las celdas de la cárcel de Cambridge, hablando a hombres sin recursos, endurecidos por el pecado y, aun así, alcanzados por la gracia. Esa procedencia le da al libro una autoridad poco común: Perkins no escribe para exhibir erudición, sino para ganar almas y formar predicadores que hablen con claridad, sencillez y gravedad espiritual. Insiste en una predicación comprensible —sin jerga técnica ni adornos que distraigan— y, al mismo tiempo, profundamente reverente, porque el objetivo no es impresionar, sino iluminar, convencer y conducir a Cristo. Además, subraya algo que hoy se olvida fácilmente: la eficacia no depende de la elocuencia, sino de la Palabra de Dios aplicada por un ministro cuya vida respalda lo que proclama. En pocas páginas, Perkins te obliga a tomar en serio el púlpito como una comisión sagrada: “liberar del hoyo” a quienes oyen.

Geoffrey Thomas.

El arte de profetizar es mucho más que un “manual de sermones”: es una ventana al corazón mismo del puritanismo como movimiento de reforma, donde “seguir como siempre” no era una opción. Perkins aparece como el gran arquitecto de una predicación bíblica que no solo se apoya en la Escritura, sino que “existe dentro” de ella: escuchar el sermón equivale a estar en la Biblia. Su propuesta —metódica, sobria e impecablemente lógica— organiza el sermón en torno a leer el texto, exponer su sentido por la propia Escritura, derivar doctrinas provechosas y aplicar todo a la vida con lenguaje llano. Pero lo decisivo es el propósito: la predicación es una actividad “subversiva” orientada a una “santa reforma” del carácter y la conducta, que despierta la conciencia del oyente y evita una

exposición estéril que no toca la práctica. Perkins, incluso, desciende al nivel pastoral más fino al distinguir diversos tipos de oyentes y “vías de aplicación” según su condición espiritual. Sumado a su insistencia en interpretar en contexto y en la unidad de la Biblia (la “analogía de la fe”), este libro ofrece una combinación rara: rigor hermenéutico, claridad homilética y una pasión reformadora que todavía hoy corrige, guía y enciende el púlpito.

Leland Ryken, autor de *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were*

Perkins define la predicación como un discurso público y solemne orientado a dos fines inseparables: el culto a Dios y la salvación del prójimo; por eso, predicar no es un mero instrumento pedagógico, sino un acto de adoración (Ro 1:9) en el que la gloria de Dios resplandece al salvar. Existe además el contraste con la homilética barroca: aquí el arte existe, pero su cumbre es “ocultar el arte” (*Artis etiam celare artem*), para que nada distraiga de la majestad de la Palabra revelada en Cristo. Cuando el ministro es simple, serio, sincero y su vida acompaña el mensaje, lo que el oyente percibe no es virtuosismo humano, sino “demostración del Espíritu”; y entonces el evangelio se muestra como lo que es: poder de Dios para salvación (Ro 1:16). *El arte de profetizar* de William Perkins es, con razón, el gran manual del “estilo llano” protestante: breve, sí, pero decisivo para entender cómo el puritanismo concibió la predicación como una obra eminentemente espiritual y reformadora. El propio título —tomado del lenguaje de 1 Co 14— sitúa el sermón en continuidad con la “profecía” cristiana: no como exhibición de carismas, sino como el ministerio del Espíritu Santo que reúne, santifica y vivifica a la Iglesia. Hughes Oliphant Old, autor de *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*.

Si se entiende *El arte de profetizar* como un tratado sobre “profecía” en sentido predictivo, el título puede desconcertar; pero el propio Perkins, siguiendo a Calvino y a los Reformadores, usa “profetizar” en el sentido paulino de Ro 12:6: no *predecir*, sino *proclamar* y exponer públicamente la Palabra. Esa aclaración es clave, porque revela el nervio del libro: una visión robusta del ministerio pastoral en la que el Espíritu Santo no añade nuevas revelaciones, sino que ilumina hoy lo que inspiró entonces, trabajando siempre sobre el fundamento de la Escritura. De ahí que la tarea principal del pastor sea, sencillamente, abrir el texto bíblico con fidelidad, predicando “en el nombre y lugar de Cristo” para llamar a las personas a un “estado de gracia” y conservarlas en él. El resultado, según esta perspectiva, no es menor: la predicación es el medio ordinario por el que los creyentes experimentan la gracia de Dios desde la conversión hasta la glorificación. Perkins condensa este enfoque en un método sobrio y memorable: leer el texto canónico con claridad, dar su sentido natural mediante una interpretación cuidadosa, y conducir al oyente a ver lo que el pasaje realmente dice. Es un manual breve, pero

extraordinariamente formativo para cualquiera que quiera predicar con claridad, autoridad bíblica y propósito pastoral.

Joseph A. Pipa.

Si quieres aprender a predicar con claridad sin perder profundidad, *El arte de profetizar* de William Perkins es una lectura insustituible. Este texto muestra que la “llaneza” puritana no fue anti-intelectualismo ni pobreza retórica, sino una forma de dignidad pastoral: hablar de tal modo que el oyente más sencillo entienda “como si oyera su propio nombre”, y, al mismo tiempo, que el creyente instruido no se sienta tratado con superficialidad. Perkins insiste en que el propósito del sermón no es deslumbrar, sino enseñar y alcanzar la conciencia; por eso, la habilidad humana debe quedar escondida, para que la fe no se atribuya al predicador, sino al poder de la Palabra. Su método, eminentemente práctico, estructura la exposición en tres movimientos: abrir el sentido del texto en su contexto, extraer unas pocas doctrinas realmente provechosas y aplicarlas con lenguaje llano a la vida concreta. Esa aplicación —los “usos”— puede ser punzante para reformar la impiedad o consoladora para sostener al débil, y Perkins incluso ofrece categorías de oyentes para dirigir la exhortación con precisión. En suma, es un manual para quienes desean una predicación bíblica, doctrinalmente rica y pastoralmente penetrante, sin ruido ni artificio.

Joel R. Beeke

En un contexto donde los púlpitos estaban llenos de “pirotecnia verbal” —ornamentación retórica, alusiones clásicas y recursos poéticos— Perkins insistió, de manera casi contracultural, en que “solo debe predicarse la Palabra de Dios”, dejándola hablar con su propia fuerza para convencer la conciencia y penetrar el corazón. Lo notable es que esta “llaneza” no equivale a antiintelectualismo: Perkins exige que el ministro use con libertad las artes, la filosofía y una lectura amplia en la preparación, pero sin exhibicionismo; el conocimiento debe servir al texto, no eclipsarlo. De ahí su advertencia contra dos tentaciones recurrentes: usar la Biblia como simple apoyo de nuestras ideas, o “cazar” un versículo para legitimar un mensaje ya decidido. Predicar, para Perkins, es desplegar el sentido del pasaje y hacer sentir a los oyentes el peso de su autoridad divina. Además, una de sus contribuciones más pastorales es aprender a relacionar correctamente Ley y Evangelio para evitar tanto el moralismo como un “gracia barata” sin transformación.

Tim Keller

El arte de profetizar es una obra ideal para quien desea recuperar una visión alta, seria y profundamente pastoral del ministerio del púlpito. Perkins no trata la predicación como un accesorio del culto ni como un espacio para exhibir destreza

retórica, sino como el don más excelente del servicio cristiano: la “señora” a la que todo lo demás —habilidad verbal, lectura, aprendizaje— debe acompañar humildemente. Por eso el libro no solo inspira; forma. Su método, sobrio y comprobado, enseña a mover el sermón desde la exégesis fiel del texto, a la extracción de doctrina realmente nutritiva, y de allí a una aplicación incisiva que alcanza la conciencia y ordena la vida. No es casualidad que esta arquitectura haya modelado el “estilo llano” puritano y haya dejado huella en los estándares de predicación más equilibrados de la tradición reformada. Y, sobre todo, Perkins mantiene el centro donde debe estar: no “predicarse a sí mismo”, sino predicar a Cristo con claridad, con Cristo como contenido y con Cristo como fin—hasta poder resumirlo todo en una sola consigna: predicar un Cristo, por Cristo, para la alabanza de Cristo.

Chad Van Dixhoorn

El arte de profetizar merece leerse no solo como una pieza histórica, sino como un manual decisivo para recuperar una predicación que Dios usa de manera singular para llevar a “muchos hijos a la gloria”. Perkins aparece aquí como figura clave en la configuración del púlpito reformado y puritano: el “principal instrumento” de un método deliberadamente sencillo, nacido del deseo de comunicar la Escritura con claridad. Su propuesta es tan sobria como exigente: leer el texto canónico con precisión, explicar su sentido, extraer unas pocas doctrinas realmente provechosas y aplicarlas con llaneza a la vida. Esa simplicidad, lejos de empobrecer el sermón, lo concentra en lo que transforma. Pero el libro también golpea donde más duele: el problema no es solo el método, sino el ministro. Perkins insiste en que nadie debe tocar “las cosas santas” con manos impuras; la predicación eficaz requiere santificación, conciencia limpia, afecto interno por la doctrina, reverencia, amor al pueblo y una vida constante y honesta. En suma, este tratado une reforma pastoral, rigor bíblico y aplicación penetrante, con un objetivo explícito: predicar de tal modo que las almas sean ganadas para Cristo.

Matthew H. Hartline, autor de *Crowned with Immortal Glory: Eschatological Hope in The Spirituality of William Perkins*

EL ARTE DE PROFETIZAR

El llamado al ministerio pastoral



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

WILLIAM PERKINS

Editor: Jaime Daniel Caballero

Impreso en Lima, Perú

EL ARTE DE PROFETIZAR

Autor: © William Perkins

Traducción: Jaime D. Caballero

Lectura de revisión: Manuel J. Paredes

Diseño de cubierta: Angelica Garcia

Revisión de estilo y lenguaje: Manuel J. Paredes

Serie: Colección William Perkins - **Volumen:** 01

Título original:

William Perkins, *The arte of prophecyng, or, A treatise concerning the sacred and onely true manner and methode of preaching* (London: Printed by Felix Kyngston, 1607).

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Enero del 2026

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2026-00067

ISBN Tapa Blanda: 978-612-xxxx-xx-x

Se terminó de imprimir en Enero del 2026 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Temas: Predicación cristiana – Manuales. | Homilética – Cristianismo – Historia y teoría. | Sermones – Preparación y presentación. | Biblia – Hermenéutica. | Biblia – Interpretación y exégesis. | Aplicación pastoral (Ley y evangelio) – Teología práctica. | Ministerio pastoral – Formación y ética. | Puritanos ingleses – Siglos XVI-XVII – Teología práctica.

Clasificación: BV4211 .P47 2026 | DDC 251.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

“SCRIPTURA SUI IPSIUS INTERPRES”: HERMENÉUTICA Y RETÓRICA SACRA EN LA OBRA DE WILLIAM PERKINS I

§1. Introducción	ii
§2. Contexto histórico: La reforma en Inglaterra y el surgimiento del puritanismo	iii
§3. Biografía de William Perkins (1558-1602)	vii
§4. Importancia teológica y homilética de la obra	x
§5. Temas principales de la obra	xiii
§6. Relevancia para el contexto hispano actual.....	xv
§7. Conclusión	xvii

EL ARTE DE PROFETIZAR..... 1

DEDICATORIA A LA VERSIÓN EN INGLÉS (1607)	5
DEDICATORIA A LA VERSIÓN EN LATÍN (1592)	9
BOSQUEJO DEL AUTOR	13
CAPÍTULO 1: EL ARTE DE PROFETIZAR.....	17
CAPÍTULO 2: LA PREDICACIÓN.....	19
CAPÍTULO 3: LA PALABRA DE DIOS.....	21
<i>La excelencia de la Palabra de Dios</i>	21
1. Su naturaleza	21
2. Su operación	22
<i>Antiguo Testamento</i>	24
1. Libros Históricos.....	24
2. Libros Dogmáticos.....	26
3. Libros Proféticos	26
<i>El Nuevo Testamento</i>	27
1. Libros Históricos.....	28
2. Epístolas	30
<i>La Prueba</i>	32
El Testimonio del Espíritu Santo	32
Respuestas a Objeciones	33
La Confirmación del Testimonio del Espíritu Santo	34
Los libros no canónicos	45
CAPÍTULO 4: LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS.....	47

<i>Consejos sobre el estudio de la teología</i>	47
Elaboración de estudios de loci communes [teología sistemática]	50
<i>La preparación del sermón</i>	50
La interpretación de las Escrituras	51
<i>Medios subordinados a la Escritura</i>	52
La analogía de la fe	53
El contexto del pasaje	53
Comparación de pasajes	54
Pasajes Semejantes	58
Pasajes Diferentes	59
CAPÍTULO 5: LAS FORMAS DE EXPONER	63
Regla 1: Pasajes Analógicos y Claros	63
Regla 2: Pasajes Crípticos u Oscuros	64
La adecuación de esta interpretación	65
Conclusiones	68
Conclusión 1: Suplir palabras faltantes en un pasaje	68
Conclusión 2: Figuras retóricas	69
Conclusión 3: Propiedades gramaticales y retóricas en la Escritura	83
Conclusión 4: Reconciliación entre pasajes	89
Conclusión 5: Las palabras tienen múltiples acepciones	96
Conclusión 6: Hay diferencias textuales en los manuscritos	98
CAPÍTULO 6: LA CORRECTA DIVISIÓN DE LA PALABRA	101
<i>Las dos partes de la división</i>	102
1. Resolución	102
La importancia de la solidez en las deducciones	105
La validez de las deducciones legítimas	107
CAPÍTULO 7: LAS MANERAS DE USAR Y APLICAR LAS DOCTRINAS	109
<i>Ley y evangelio</i>	110
Sentencias de la ley	110
Sentencias del evangelio	110
<i>Siete maneras de aplicar la doctrina</i>	111
Condición 1: Incrédulos que son, al mismo tiempo, ignorantes e indóciles	112
Condición 2: Personas enseñables, pero aún ignorantes	113

Condición 3: Aquellos que tienen conocimiento, pero aún no han sido humillados	116
Condición 4: Aquellos que están humillados	118
Condición 5: Aquellos que creen	119
Condición 6: Aquellos que han caído	120
Condición 7: Un pueblo mixto	123
CAPÍTULO 8: LAS CLASES DE APLICACIÓN	125
<i>Aplicación mental</i>	125
<i>Aplicación práctica</i>	126
La aplicación en cada pasaje de la Escritura	127
Aplicación práctica de la Escritura	130
CAPÍTULO 9: EL USO DE LA MEMORIA EN LA PREDICACIÓN	131
Los inconvenientes de memorizar un sermón palabra por palabra	132
CAPÍTULO 10: LA PROCLAMACIÓN DEL SERMÓN	135
<i>Requisito 1: La sabiduría humana debe quedar oculta</i>	135
<i>Requisito 2: La demostración del Espíritu</i>	136
a. Discurso espiritual	137
b. Discurso lleno de gracia	138
Las principales características de la santidad en un ministro	140
Las gracias del ministerio	142
c. Los gestos en la predicación	143
CAPÍTULO 11: LA FORMULACIÓN DE LA ORACIÓN	145
1. <i>Contenido de la oración</i>	145
2. <i>Forma de la oración</i>	146
3. <i>Partes de la oración</i>	147
El orden y la esencia del método sagrado y único de predicar	147
EL LLAMADO AL MINISTERIO PASTORAL: TÍTULOS, SINGULARIDAD, OFICIO, BENDICIÓN Y AUTORIDAD	149
DEDICATORIA ORIGINAL	153
PRÓLOGO ORIGINAL	161
LOS DEBERES Y LA DIGNIDAD DEL MINISTERIO	165
CAPÍTULO 1: SUS TÍTULOS	169
<i>Título 1: Mensajero</i>	169

Primera aplicación: Los ministros son ángeles de Dios	169
Segunda aplicación: Los ministros deben predicar la Palabra	170
Tercera aplicación: Los oyentes deben escucharlos	171
<i>Título 2: Intérprete</i>	172
Aplicación	174
CAPÍTULO 2: SU SINGULARIDAD	179
<i>La veracidad de esta afirmación</i>	180
<i>Razones de su escasez</i>	180
1. El desprecio hacia esta vocación.....	180
2. La dificultad de la vocación ministerial	181
3. La falta de sustento y estabilidad material	181
Reflexión final sobre estas razones.....	182
<i>La Aplicación</i>	183
Primer Uso	183
Segundo uso	185
Tercer uso.....	187
Cuarto uso.....	187
<i>Reflexión final sobre la escasez de buenos ministros</i>	188
CAPÍTULO 3: SU OFICIO	191
CAPÍTULO 4: SU BENDICIÓN	199
CAPÍTULO 5: SU AUTORIDAD	205
 EL LLAMADO AL MINISTERIO PASTORAL: DEBERES Y DIGNIDADES DE ESTE LLAMAMIENTO	 211
DEDICATORIA ORIGINAL	213
INTRODUCCIÓN	221
PRIMERA PARTE: LA VISIÓN	225
<i>Punto 1: Las señales de su temor</i>	225
La Doctrina	225
<i>Punto 2: Las causas de su temor</i>	230
Causa 1: La miseria del hombre.....	230
Causa 2: La gloria de Dios	246
SEGUNDA PARTE: EL CONSUELO.....	259
<i>Punto 1: Las circunstancias de su consuelo</i>	259
Circunstancia 1: El momento en que el profeta recibió el consuelo.....	259
Circunstancia 2: “Uno de los serafines”	262

Circunstancia 3: La rapidez con la que el ángel sirvió al profeta.....	268
Circunstancia 4: “Un carbón del altar”	270
Circunstancia 5: “Y tocó mis labios”	274
<i>Punto 2: El fundamento de su consuelo</i>	276
Observación 1	276
Observación 2	279
Observación 3	279
TERCERA PARTE: LA COMISIÓN	281
<i>Punto 1: La pregunta</i>	281
Doctrina 1: Es difícil encontrar buenos pastores	282
Doctrina 2: Sólo los llamados por Dios deben asumir el pastorado	285
Doctrina 3: El llamamiento Trino al ministerio pastoral.....	285
Doctrina 4: El ministro va en el nombre de Dios	287
<i>Punto 2: La respuesta</i>	289
Doctrina 1: El ministro debe estar en la presencia de Dios..	290
Doctrina 2: Los estudiantes no deben tardar mucho en entrar al ministerio	291
Doctrina 3: Los aspirantes al pastorado deben poner en práctica sus dones.....	292
<i>Punto 3: La comisión</i>	293
Doctrina: El llamado al pastorado viene de Dios.....	293
Aplicación de la doctrina	296

EL ARTE DE PROFETIZAR

UN TRATADO SOBRE LA SAGRADA Y
ÚNICA VERDADERA FORMA Y
MÉTODO DE PREDICAR

Escrito originalmente en latín por el maestro William

Perkins,

Y ahora fielmente traducido al inglés por Thomas

Tuke,

(Pues contiene muchas enseñanzas valiosas,

Útiles para personas de cualquier nivel de
conocimiento)

“Y Esdras, el escriba, estaba de pie sobre un púlpito de madera que habían construido para la predicación... Y abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba más alto que ellos, y cuando lo hizo, todos se pusieron de pie. Luego, Esdras bendijo al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo respondió: ‘Amén, amén’. Así también Jesúa y Baní... Y leían claramente el libro de la Ley de Dios, explicando su significado para que todos comprendieran la lectura” (Nehemías 8:4-8).

IMPRESO EN LONDRES POR
FÉLIX KINGSTON PARA E. E.

A LA VENTA EN EL ATRIO DE LA IGLESIA DE SAN PABLO,
EN LA SEÑA DEL CISNE.

1607

DEDICATORIA A LA VERSIÓN EN INGLÉS (1607)

Al muy honorable:

Sir William Armin, Caballero.¹

Señor, el Señor, en Su misericordia, nos ha concedido muchos y excelentes beneficios en estos últimos cuarenta y ocho años. Y entre ellos, este no es el menor, sino el mayor: ha disipado las densas sombras de la oscuridad papista, tan palpables como las tinieblas de Egipto

¹ [Sir William Armine (también escrito Armyn o Armyne; 1561–1622) fue un miembro de la pequeña nobleza inglesa asentado en Osgodby, en los “Parts of Kesteven” (Lincolnshire), aunque la familia era de origen yorkshirense y puede rastrearse hasta Sewal de Armyne en el siglo XIII. Representó a Grantham en el Parlamento de 1589, dentro del último período del reinado de Isabel I. Como otros miembros de la *gentry* de condado, acumuló responsabilidades locales: fue *justice of the peace* y en 1603 ejerció como *sheriff* de Lincolnshire, año en que Jacobo I le confirió la caballería. Murió con unos sesenta años el 22 de enero de 1620/21 (cómputo juliano), dejando como heredero a su hijo mayor, el futuro Sir William Armine, 1.º baronet. En el plano religioso, Armine aparece vinculado a los círculos puritanos de Lincolnshire. Estudios locales lo muestran defendiendo a ministros marcadamente reformados, como Hugh Tuke —llamado “padre de los puritanos de Lincolnshire”— frente a las medidas disciplinarias del obispo, usando su peso social para proteger un ministerio centrado en la predicación y la piedad doméstica. Dentro de este entramado de patronazgo “godly” se entiende que Thomas Tuke dedicara a Sir William la traducción inglesa de la *Arte of Prophecyng* (1607): la edición de 1607 se abre con un prefacio “To the right worshipfull Sir William Armin, Knight”, lo que por fecha y título solo puede referirse al Armine que murió en 1620/21. De ahí la caracterización sintética: “oriundo de Yorkshire, miembro del Parlamento y amigo de los puritanos”.]

(Éx.10:21), y ha hecho brillar con claridad la luz del evangelio en todas nuestras tierras.²

Nos ha revelado Su Palabra, como lo hizo con Jacob (Sal.147:19), dándonos Sus estatutos y juicios, tal como en su tiempo los entregó a Israel. También nos ha provisto de Sus profetas y embajadores, quienes, como aquella nube y aquella columna de fuego (Éx.13:22), nos guían en nuestro peregrinaje a través del desierto de este mundo malvado hasta la Canaán celestial. Ha enviado obreros fieles y diligentes a Su viña, para podar y cuidar las vides de nuestras almas, con el propósito de que demos frutos de piedad y justicia. A menos, claro, que insistamos en ser como el ciprés, del que Plinio decía que no soporta la poda y que aquello que para otros árboles es medicina, para él es una enfermedad.

Entre esos obreros, el autor de este tratado se destacó como uno de los más brillantes. Llevó consigo la luz del conocimiento y la lámpara de una vida piadosa. Y como ocurre con la vida, así también con la muerte: *qualis vita, finis ita*.³ Al igual que una lámpara que brilla para los demás, él se consumió a sí mismo *aliis inserviens seipsum consumpsit*.⁴ Toda su existencia fue un trabajo constante, en el que hablaba de lo que debía escribirse y escribía lo que debía leerse *scribenda dicens & legenda scribens*.⁵

² [La referencia a los "cuarenta y ocho años" y la "oscuridad de Egipto" sitúa esta traducción (1607) en el contexto de la Reforma Inglesa consolidada bajo Isabel I. El año 1558 marcó la muerte de la reina María I (conocida como "Bloody Mary" por su persecución a los protestantes) y el ascenso de Isabel, quien restauró el protestantismo mediante el Acta de Uniformidad de 1559. Para los puritanos como Tuke y Perkins, el periodo anterior al reinado isabelino representaba la idolatría y la ignorancia doctrinal romana, equiparadas aquí teológicamente con las tinieblas del juicio sobre Egipto. Sin embargo, esta nota de triunfo contiene una tensión implícita: aunque agradecían la luz del evangelio, los puritanos consideraban que la Reforma inglesa estaba "a medio hacer" en cuanto a liturgia y gobierno eclesiástico, abogando por una mayor purificación de los remanentes católicos romanos en la Iglesia de Inglaterra.]

³ "Como en la vida, así en la muerte".

⁴ "Se entregó por completo a los demás".

⁵ "Escribía lo que debía leerse y decía lo que debía escribirse".

Una de sus obras fue este tratado, en el que expone su comprensión de las Escrituras y su uso adecuado. Lo escribió en su juventud y, por su riqueza y profundidad, me atrevo a presentarlo ante usted. Lo hago en parte porque es un *thesaurus*, un verdadero depósito de principios excelentes (pues como dice Domicio Piso, los libros deben ser así), y porque contiene [κρεας αμαλθείας]⁶, es decir, suficiente material para alcanzar la excelencia en esta ciencia sagrada.

También lo dedico a su Señoría como muestra de mi gratitud y afecto sincero, ya que siempre ha sido un apoyo constante —aun en tiempos difíciles *etiam minitante fortuna* ⁷— para mis amigos más cercanos y queridos. Así pues, me despido humildemente, esperando su amable aceptación de esta obra, y encomiendo a su Señoría y a toda su familia a la protección del Señor.

Atentamente,

THOMAS TUKE⁸

Londres, 1 de enero de 1606

⁶ [Aquí se están combinando dos imágenes clásicas para elogiar el libro. “Como dice Domicio Piso, los libros deben ser así” alude a una frase citada por Plinio el Viejo en el prefacio de su *Historia natural*: según Domicio Piso, los libros no deberían ser simples escritos, sino “tesoros, no libros” (*thesaurus oportet esse, non libros*), es decir, verdaderos almacenes de cosas útiles y valiosas. Cuando el prólogo de *El arte de profetizar* lo cita, está diciendo: *este libro no es liviano ni decorativo; está repleto de materia sólida, como un tesoro organizado para el lector*. La expresión griega [κρεας/κέρας Αμαλθείας] remite al “cuerno de Amaltea”, la famosa cornucopia. Según el mito, Amaltea —cabra o ninfa que amamantó al niño Zeus— perdió un cuerno mientras el dios jugaba con ella; Zeus lo bendijo para que se convirtiera en un cuerno que manaba inagotablemente frutos y bienes, símbolo de abundancia y provisión sin fin. Aplicado al libro, decir que contiene el “cuerno de Amaltea” significa: *aquí hay una reserva inagotable de alimento espiritual y doctrinal*. Juntas, las dos referencias presentan la obra como un almacén abundante y riquísimo de enseñanzas para el ministerio de la predicación.]

⁷ “Incluso en la adversidad”.

⁸ [Thomas Tuke (c. 1580–1657) fue un clérigo inglés formado en Christ’s College, Cambridge, donde obtuvo el B.A. en 1599 y el M.A. en 1603. Desempeñó su ministerio primero en St Giles-in-the-Fields (Londres) y, desde 1617, como vicario de St Olave Jewry, cargo que mantuvo hasta ser expulsado, saqueado e incluso encarcelado durante la Guerra Civil por su fidelidad a la causa realista. En la década de 1650 predicaba en Tattershall (Lincolnshire), y murió en 1657, siendo enterrado en la capilla nueva de Lincoln’s Inn Fields. Fue un predicador

prolífico y autor devocional y polémico de corte reformado: entre sus obras figuran *The True Trial and Turning of a Sinner* (1607), *The Highway to Heaven* (1609) y un célebre tratado contra el maquillaje y el lujo mundano. También trabajó como traductor teológico: en 1606 vertió, junto a Francis Cacot, el tratado de predestinación de William Perkins al inglés. Su papel más relevante para *El arte de profetizar* es precisamente el de traductor de la versión latina de Perkins al inglés, publicada como *The Art of Prophesying, or a Treatise concerning the sacred and true manner and method of preaching* (Londres, 1607). Con esta traducción Tuke puso en manos del clero de habla inglesa un manual clave de homilética reformada, consolidando el ideal de la “plain style” puritana: predicación bíblica, clara, estructurada y orientada a la edificación pastoral.]

DEDICATORIA A LA VERSIÓN EN LATÍN (1592)

A LOS FIELES MINISTROS DEL EVANGELIO
Y A TODOS LOS QUE ANHELAN Y SE ESFUERZAN POR
CONOCER LA SAGRADA ENSEÑANZA.

El área de la teología que trata sobre la elaboración de sermones es, sin duda, de gran importancia y dificultad. De hecho, si hay algún tema que la supere dentro de esta sagrada ciencia, son pocos. Esto se debe a que su contenido principal es la profecía, un don verdaderamente excepcional, tanto por su dignidad como por su utilidad.

Su dignidad se manifiesta en que, como una dama noble, avanza majestuosa en su carruaje; mientras que todos los demás dones —sean de lenguas o de artes— la acompañan a la distancia, como simples doncellas. Y su utilidad se refleja en su doble propósito:

- (1) reunir a la iglesia y completar el número de los elegidos, y
- (2) ahuyentar a los lobos que amenazan los rediles del Señor.

En efecto, la profecía es ese flexánima (es decir, el “seductor del alma”) que suaviza las mentes obstinadas, llevándolas de una vida impía y bárbara a la fe cristiana y al arrepentimiento. Es también la herramienta que, al igual que ha sacudido los cimientos de antiguas herejías, en estos últimos años ha debilitado el poder del gran anticristo.¹

¹ [La identificación del papado como “el anticristo” era doctrina común entre reformadores y puritanos del siglo XVI, basada en textos como 2 Tesalonicenses 2:3-4 y Apocalipsis 13. Para Perkins, siguiendo a Lutero, Calvino y los teólogos de

Por lo tanto, si alguien se pregunta cuál es el don más excelente de todos, sin duda la respuesta debe ser la profecía. Ahora bien, cuanto más valioso es un conocimiento, con mayor diligencia debe enriquecerse con normas claras y abundantes. Por ello, al ver que este tema ha sido tratado por tantos y que, sin el apoyo de otras disciplinas, quedaría desnudo y pobre, decidí revisar los escritos de diversos teólogos. Reuní algunas de sus reglas y las organicé de la forma que consideré más útil y fácil de recordar.²

Las publico con el deseo de que sean aprobadas si contienen algo bueno y corregidas si presentan errores. Y a todo aquel que se disponga a leerlas, le pido:

- Si consideras que este método de predicación es correcto, avanza conmigo.

Heidelberg, el sistema papal cumplía las características del "hombre de pecado": usurpación de la autoridad divina, exaltación sobre toda adoración legítima, y engaño de las naciones mediante doctrinas antibíblicas como la transubstanciación, el purgatorio y la venta de indulgencias. Esta convicción no era mera polémica, sino parte integral de la cosmovisión reformada: la Reforma representaba el debilitamiento profético del poder anticristiano antes del retorno de Cristo. En América Latina, donde el catolicismo romano fue casi la única religión durante tres siglos y sigue siendo mayoritario, esta postura puede resultar chocante. Sin embargo, es fundamental entenderla para captar la urgencia evangelizadora de los puritanos y su compromiso con la predicación bíblica como antídoto contra el error doctrinal sistémico que percibían en Roma.]

² [El método organizativo de Perkins refleja la influencia del "ramismo", sistema lógico del humanista francés Pierre de la Ramée (Petrus Ramus, 1515-1572). Este método, introducido en Cambridge por Laurence Chaderton —mentor de Perkins—, revolucionó la pedagogía puritana al enfatizar la claridad, la división dicotómica y la organización visual del conocimiento mediante tablas y esquemas. Frente a la lógica aristotélica medieval, densa y abstracta, el ramismo privilegiaba la utilidad práctica y la memorización mediante estructuras arbóreas que dividían cada tema en dos ramas sucesivas hasta agotar las subdivisiones. *El arte de profetizar* es modelo paradigmático de este método: observe el "Bosquejo del Autor", donde cada elemento se bifurca ordenadamente. Esta estructura no es ornamental, sino epistemológica: refleja la convicción de que la verdad divina es internamente coherente y cognoscible mediante el análisis ordenado. Para el lector latinoamericano, acostumbrado a homilías narrativas o devocionales, este rigor lógico puede parecer árido; sin embargo, fue precisamente este método el que permitió a los puritanos producir una predicación bíblicamente sustancial y pastoralmente aplicable].

- Si tienes dudas, investiga conmigo.
- Si descubres errores en ti mismo, regresa conmigo.
- Y si ves errores en mí, ayúdame a corregirlos.

Porque quien hoy me acepta, puede dejar de hacerlo si mi trabajo no agrada a personas piadosas y de juicio moderado. Pero si alguien critica esta obra, aunque sea pequeña, que sepa que mi único propósito es beneficiar a la Iglesia de Dios. La conciencia de mi intención es mi mayor defensa contra cualquier calumnia.

Te encomiendo a Dios y te entrego este tratado sobre el arte de profetizar, tanto a ti como a Él.

WILLIAM PERKINS

12 de diciembre de 1592.³

³ [Esta obra fue publicada originalmente en latín en 1592 y traducida al inglés en 1607.]

BOSQUEJO DEL AUTOR

El Arte de Profetizar, cuyas partes son dos:¹

1. La Predicación

En la predicación se consideran los siguientes elementos:

1.1. El objeto

El objeto de la predicación es la Palabra de Dios, que se estudia en relación con:

- Su excelencia.
- Sus partes: los dos Testamentos.
 - El Antiguo Testamento, cuyos libros se dividen en:
 - Históricos.
 - Dogmáticos.
 - Proféticos.
 - El Nuevo Testamento.

1.2. Las partes que componen la predicación

1.2.1. La preparación (o provisión) del sermón

La preparación del sermón incluye:

¹ [Como se mencionó anteriormente, el bosquejo visual y las divisiones dicotómicas (dividir un tema en dos partes, y estas a su vez en otras dos) revelan la profunda influencia de Petrus Ramus (1515-1572) en Perkins. El "Ramismo" fue una reforma educativa que buscaba simplificar la lógica aristotélica, priorizando la utilidad práctica y la memorización visual. Perkins adopta este método no por simple pedantería, sino por una razón pastoral: hacer que la teología sea "manejable" y memorizable tanto para el predicador como para el oyente. Mientras la escolástica medieval se perdía en distinciones infinitas, el método de Perkins busca la claridad y el orden. Esta estructura lógica permitía a los puritanos "analizar" el texto (desenredarlo) y luego "aplicarlo" a la conciencia, creando sermones con una arquitectura intelectual sólida, diseñada para convencer a la mente y mover la voluntad.]

- **La interpretación del texto:**

- Analógica y clara.
- Crítica y oscura.

- **La división (o estructura) correcta del texto:**

- La resolución o desenredo del texto.
- La aplicación del texto, en siete maneras:
 - Para el entendimiento:
 - Doctrina.
 - Refutación.
 - Para la práctica:
 - Instrucción.
 - Corrección.

1.2.2. La proclamación (o expresión) del sermón

La proclamación del sermón requiere:

- El rechazo de la sabiduría humana.²
- La demostración del Espíritu en:
 - La forma de hablar, que debe ser:
 - Espiritual.
 - Llena de gracia.
 - La gracia del predicador, que se expresa en:
 - Un sentir interior.
 - Una buena conciencia.

² [El "plain style" (estilo llano) es marca distintiva de la homilética puritana, en contraste radical con la predicación escolástica medieval y renacentista, que privilegiaba la elocuencia ciceroniana, las citas de filósofos paganos y el lucimiento retórico del predicador. Perkins, siguiendo a Pablo en 1 Corintios 2:1-5, insiste en que la predicación debe rechazar "la sabiduría humana" y depender exclusivamente de "la demostración del Espíritu y de poder". Esto no significa anti-intelectualismo: los puritanos dominaban hebreo, griego, lógica y retórica. Significa subordinar toda técnica humana al objetivo único de exponer claramente el texto bíblico y aplicarlo pastoralmente. El estilo llano se caracteriza por: (1) lenguaje sencillo accesible al pueblo común, (2) estructura lógica clara (doctrina-razones-usos), (3) aplicaciones específicas a la conciencia, y (4) ausencia de ornamentación que distraiga del mensaje escritural. En nuestro contexto hispano, a menudo persiste la tentación del barroquismo retórico —herencia hispana— o, inversamente, del anti-intelectualismo emocionalista pentecostal, el estilo llano ofrece un modelo equilibrado: profundidad teológica expresada con claridad pastoral, sin pedantería académica ni manipulación emotiva.]

- El temor de Dios.
- El amor por el pueblo.
- La gracia del ministerio, que se refleja en:
 - Autoridad.
 - Celo.
 - El uso del ademán y la expresión corporal:
- La voz.
- El cuerpo.

2. La Oración Pública

La oración pública se examina en relación con:

- Su contenido.
- Su forma.
- Sus partes:
 - Meditación.
 - Ordenamiento.
 - Expresión.

CAPÍTULO 1: EL ARTE DE PROFETIZAR

El arte o facultad de profetizar es una doctrina sagrada que enseña cómo ejercer correctamente la profecía. La profecía, o el acto de profetizar, es un discurso público y solemne del profeta, relacionado con la adoración a Dios y la salvación del prójimo.¹

“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, para exhortación y para consolación... Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o algún indocto, es reprendido por todos y es juzgado (ανακρινεται) por todos” (1 Cor. 14:3, 24).

“Dios es mi testigo, a quien sirvo (o adoro, *latreuo* [λατρεω]) en mi espíritu en el evangelio de su Hijo” (Rom. 1:9).

¹ [Es fundamental aclarar que Perkins no utiliza el término "profecía" en el sentido popular de predecir eventos futuros (vaticinio), sino en el sentido técnico y bíblico derivado de 1 Corintios 14: hablar de parte de Dios para edificación, exhortación y consolación. En la tradición reformada de Zuinglio y Calvino, y específicamente en el puritanismo isabelino, las "profecías" eran reuniones donde los ministros y aspirantes exponían y aplicaban las Escrituras para ser evaluados por sus pares. Estas reuniones fueron tan influyentes y temidas por su potencial de disidencia que la reina Isabel I ordenó su supresión en 1576, lo que llevó a la suspensión del arzobispo Edmund Grindal por negarse a prohibirlas. Perkins rescata el término para dignificar la predicación ordinaria como el acto supremo del ministerio: hacer actual y audible la Voz de Dios contenida en la Escritura.]

CAPÍTULO 2: LA PREDICACIÓN

Las dos partes de la profecía son:

1. La predicación de la Palabra.
2. La oración pública.¹

Porque, en esencia, hay solo dos funciones que le corresponden al profeta (es decir, al ministro de la Palabra): predicar la Palabra de Dios y orar en nombre del pueblo. “Si tenemos el don de profecía, usémoslo conforme a la proporción [αναλογιαν] de la fe” (Ro. 12:6). “Devuélvele la mujer a ese hombre, porque es profeta; y cuando él ore por ti, vivirás” (Gn. 20:7). Por esta razón, el término profecía también se emplea en la Escritura para referirse a la oración: “Los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, que eran cantores, profetizaban con arpas, con violas y con címbalos” (1 Cr. 25:1). “Los profetas de Baal invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía... Y pasado el mediodía, profetizaron hasta la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde” (1 Re. 18:26, 29).

Todo profeta es, en parte, voz de Dios (al predicar) y, en parte, voz del pueblo (al interceder en oración). “Si sacas lo precioso de lo vil,

¹ [Al afirmar que las dos partes de la profecía son “predicación... y oración pública”, Perkins concibe al ministro como representante en dos direcciones: es “como la boca” de Dios hacia el pueblo al predicar (cf. Jr. 15:19), y es la voz del pueblo hacia Dios al interceder en el culto. La tesis se apoya en un uso amplio de “profetizar” en el Antiguo Testamento: puede describir canto y oración corporativa (1 Cr. 25:1) y, por contraste, la invocación idolátrica (1 Re. 18:26, 29). El interés de Perkins es litúrgico-pastoral: la vida pública de la iglesia se sostiene por Palabra proclamada y oración guiada, y ambas son responsabilidades formativas del ministro.]

serás como mi boca” (Jr. 15:19). “Y Esdras bendijo al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo respondió: Amén” (Nh. 8:6). La predicación de la Palabra es profetizar en el nombre y lugar de Cristo. A través de ella, los hombres son llamados al estado de gracia y permanecen en él.

Y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros. Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Co. 5:19-20).

Dios os ha escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad; a lo cual os llamó por nuestro evangelio (2 Ts. 2:13-14).

El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Ro. 1:16).

Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena (Pr. 29:18; Ro. 10:19).

CAPÍTULO 3: LA PALABRA DE DIOS

El objeto perfecto y central de la predicación es la Palabra de Dios.¹ “Tienen a Moisés y a los profetas; ¡que los escuchen!” (Lc. 16:29). “Los escribas y fariseos se sientan en la cátedra de Moisés (es decir, enseñan la doctrina de Moisés, que ellos profesan). Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo” (Mt. 23:2-3). La Palabra de Dios es la sabiduría de Dios acerca de la verdad que conduce a la piedad. Esta sabiduría descende de lo alto. “Pero la sabiduría que es de lo alto [ανωθεν] es primeramente pura...” (Stg. 3:17). “Pablo, siervo de Dios... conforme al reconocimiento de la verdad que es según la piedad” (Tito 1:1).

La excelencia de la Palabra de Dios

Su excelencia se manifiesta tanto en su naturaleza como en su efecto o acción.

1. Su naturaleza

La excelencia de la naturaleza de la Palabra se refleja en dos aspectos: Perfección y eternidad. La perfección de la Palabra de Dios tiene dos características:

¹ Es decir, la Palabra de Dios es la única base sobre la cual se ejerce la predicación. Es el campo en el que el predicador debe permanecer.

Suficiencia: Es completa en sí misma. Nada puede añadirse ni quitarse sin afectar su propósito. “La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma” (Sal. 19:7). “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; nada añadirás a ello ni quitarás de ello” (Dt. 12:32; Apoc. 22:18-19).²

Pureza: Está libre de engaño y error. “Las palabras del Señor son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” (Sal. 12:6). La eternidad de la Palabra de Dios significa que es inmutable. Nada puede anularla ni evitar su cumplimiento. “Hasta que todo se cumpla, ni una jota ni una tilde pasará de la ley” (Mt. 5:18).

2. Su operación

La Palabra de Dios es poderosa en su efecto. Tiene la capacidad de:

a. Discernir el espíritu del hombre: “Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb. 4:12).

b. Sujetar la conciencia: “Uno solo es dador de la ley, que puede salvar y perder” (Stg. 4:12). “Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; él mismo nos salvará” (Is. 33:22). Sujetar la conciencia significa forzarla a acusarnos o excusarnos de pecado ante Dios.

² [La doctrina de la suficiencia de las Escrituras es la piedra angular de la epistemología reformada y el principio formal de la Reforma (*Sola Scriptura*). Al afirmar que la Biblia es perfecta y suficiente, Perkins está polemizando directamente contra la postura del Concilio de Trento (1546), que declaró que la verdad salvífica y la disciplina moral están contenidas en los libros escritos y en las tradiciones no escritas. Para Perkins, y para la teología protestante histórica, la conciencia del creyente no puede ser atada por mandamientos humanos o tradiciones eclesíásticas que no tengan su raíz explícita o deductiva en la Biblia. Esta afirmación libera a la iglesia de la tiranía de la novedad y asegura que la predicación tenga autoridad divina solo cuando expone el texto sagrado, y no las opiniones del predicador.]

La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios escrita en un lenguaje adecuado para la iglesia, por medio de hombres llamados por Dios como amanuenses (secretarios) del Espíritu Santo.³ “Porque la profecía no vino en otro tiempo por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo llevados [φερομενοι] y movidos por el Espíritu Santo” (2 Pe. 1:21). Se llama canónica porque es un canon o regla de la fe, similar a la línea [plomada] del maestro constructor. “Y todos los que anden conforme a este canon [κανονι]...” (Gl. 6:16). Por esta razón, la Escritura tiene la última palabra en toda controversia de la iglesia.⁴

La enseñanza de la Escritura puede resumirse en un silogismo lógico:

Premisa mayor: El verdadero Mesías será Dios y hombre, de la descendencia de David; nacerá de una virgen; traerá el evangelio; cumplirá la ley; ofrecerá su vida como sacrificio por los pecados; vencerá la muerte mediante su resurrección; ascenderá al cielo y regresará para el juicio.

³ [La expresión “amanuenses (secretarios) del Espíritu Santo” afirma simultáneamente autoridad divina y verdadera autoría humana. Un amanuense, en el mundo antiguo, era quien escribía al dictado o redactaba bajo supervisión; Perkins toma esa figura para subrayar que la Escritura no nace “por voluntad humana”, sino por iniciativa del Espíritu, sin negar que cada autor conserva estilo, vocabulario y contexto. El participio “llevados” (2 Pe. 1:21) indica dirección eficaz: el Espíritu gobierna el proceso de modo que el resultado es Palabra de Dios escrita. La doctrina reformada de la inspiración no es un mero “genio religioso”, pero tampoco exige imaginar una dictación mecánica que anule la humanidad del texto. Este punto prepara, además, el terreno para la exégesis: si Dios habló en lenguas humanas, entender el sentido (gramática, contexto, propósito) forma parte de la reverencia intelectual debida a la Escritura.]

⁴ [Llamar a la Escritura “canónica” significa que funciona como canon: regla de fe y norma de juicio. La imagen de la “plomada” aporta un matiz importante: la Escritura no solo informa, también corrige; y por eso “tiene la última palabra” en controversias eclesiales. En ese mismo bloque Perkins afirma que el Antiguo Testamento “expone el antiguo pacto de obras”. En teología reformada, el “pacto de obras” designa la relación original con Adán, en la que la vida se vinculaba a obediencia perfecta; el “pacto de gracia” designa la economía redentora que culmina en Cristo. Perkins no pretende decir que el Antiguo Testamento sea “pura salvación por obras”, sino que subraya el papel legal-pedagógico de la Ley (y la historia de Israel) para revelar el pecado y conducir a Cristo.]

Premisa menor: Jesús de Nazaret, el Hijo de María, cumple todas estas características.

Conclusión: Jesús es el verdadero Mesías. La premisa mayor es el mensaje central de los profetas. La premisa menor es el mensaje de los evangelistas y apóstoles. La Escritura se divide en: El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.⁵

Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento es la primera parte de la Escritura, escrita por los profetas en hebreo o, en algunos casos, en caldeo. Su principal propósito es exponer el antiguo pacto de obras. “Y comenzando por Moisés y por todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 24:27; 16:19). El Antiguo Testamento se compone de tres tipos de libros:

1. Históricos
2. Dogmáticos
3. Proféticos

1. Libros Históricos

Los libros históricos relatan hechos que ocurrieron con el propósito de ilustrar y confirmar la doctrina expuesta en otros libros. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo [τυποι]; y están escritas para

⁵ [Perkins ofrece aquí una clave hermenéutica esencial: la unidad de la Biblia es cristológica. Al utilizar un silogismo para conectar el Antiguo y el Nuevo Testamento, demuestra que no son dos libros dispares, sino una sola historia de redención progresiva. El Antiguo Testamento establece las condiciones y sombras (la premisa mayor) que Cristo cumple y encarna en el Nuevo (la premisa menor). Esto implica que no se puede predicar correctamente el Antiguo Testamento sin predicar a Cristo, ni el Nuevo sin entender sus raíces hebreas. Esta visión del "Pacto de Gracia" unifica la revelación y evita tanto el legalismo (leer el AT solo como ley) como el antinomianismo (desechar el AT), guiando al predicador a buscar siempre a Cristo en el texto, tal como lo hizo Jesús en el camino a Emaús (Lc. 24:27).]

amonestarnos” (1 Co. 10:11). “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Ro. 15:4). Estos libros son quince en total:

1. **Génesis:** Historia de la creación, la caída, la promesa y el estado de la iglesia, preservada dentro de familias particulares.
2. **Éxodo:** Relato de la liberación de los israelitas de Egipto, su salida, la promulgación de la ley y la construcción del tabernáculo.
3. **Levítico:** Historia del culto ceremonial.
4. **Números:** Relato de la travesía militar de Israel hacia la tierra de Canaán.
5. **Deuteronomio:** Un comentario que repite y explica las leyes dadas en los libros anteriores.
6. **Josué:** Historia de la entrada y conquista de Canaán bajo el liderazgo de Josué.
7. **Jueces:** Relato de la condición corrompida y difícil de la iglesia y la nación de Israel, desde Josué hasta Elí.
8. **Rut:** Historia de los matrimonios y la descendencia de Rut.
9. **1 y 2 Samuel:** Relato de los sucesos ocurridos bajo el sacerdocio de Elí y Samuel, y durante los reinados de Saúl y David.
10. **1 y 2 Reyes:** Historia de los acontecimientos durante el período de los reyes de Israel y Judá.
11. **1 y 2 Crónicas:** Un relato metódico sobre el origen, crecimiento y caída del pueblo de Israel, con especial énfasis en la genealogía de Cristo.
12. **Esdras:** Historia del retorno del cautiverio en Babilonia y el inicio de la restauración de la ciudad.
13. **Nehemías:** Relato de la reconstrucción final de Jerusalén.
14. **Ester:** Historia de cómo Dios preservó a Su pueblo en Persia a través de Ester.
15. **Job:** Relato de las pruebas de Job, sus luchas y su restauración final.

2. Libros Dogmáticos

Los libros dogmáticos contienen enseñanzas y principios doctrinales de la teología. Son cuatro en total:

1. **Salmos:** Colección de cantos sagrados apropiados para toda circunstancia de la iglesia y sus miembros. Deben ser cantados con gracia en el corazón. “La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor” (Col. 3:16).
2. **Proverbios:** Un tratado sobre la conducta cristiana, que enseña la piedad hacia Dios y la justicia hacia el prójimo.
3. **Eclesiastés** (El libro del Predicador): Expone la vanidad de todas las cosas humanas cuando se usan sin el temor de Dios.
4. **Cantar de los Cantares** (El libro de los Cánticos): Relata, mediante alegorías, la comunión entre Cristo y la iglesia, representada como la relación entre un esposo y su esposa.

3. Libros Proféticos

Los libros proféticos contienen predicciones acerca de los juicios de Dios sobre los pecados del pueblo y la liberación de la iglesia, la cual se cumplirá plenamente con la venida de Cristo. Sin embargo, estas profecías no solo anuncian juicios o redención, sino que también incluyen llamados al arrepentimiento y, en la mayoría de los casos, promesas de consuelo en Cristo para quienes se arrepienten. Además, los profetas acostumbraban resumir sus sermones para facilitar su memorización y comprensión. “Además, me dijo el Señor: Toma un gran rollo, y escribe en él con pluma de hombre” (Is. 8:1). “Escribe la visión y ponla clara en tablas, para que corra el que la lea” (Hab. 2:2). Las profecías se dividen en mayores y menores:

Profecías Mayores. Las profecías mayores abarcan con más detalle el mensaje profético. En este grupo se incluyen:

1. Isaías
2. Jeremías
3. Ezequiel
4. Daniel
5. Lamentaciones de Jeremías: Un relato del sufrimiento de Judá tras la muerte de Josías.

Profecías Menores. Las profecías menores son más breves, pero no menos significativas. En este grupo se incluyen:

1. Oseas
2. Joel
3. Amós
4. Abdías
5. Jonás
6. Miqueas
7. Nahúm
8. Habacuc
9. Sofonías
10. Hageo
11. Zacarías
12. Malaquías

Así concluye el Antiguo Testamento, el cual prepara el camino para la revelación completa de Cristo en el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento es la segunda parte de la Escritura, escrita en griego por los apóstoles o, al menos, aprobada por ellos. En él se expone abiertamente la doctrina del nuevo pacto. “Edificados sobre el

fundamento de los apóstoles y profetas” (Ef. 2:20). Se dice que Pedro aprobó el Evangelio de Marcos, escrito por este último bajo su dirección, según afirma Nicéforo.⁶ Asimismo, Juan, quien escribió su propio evangelio, aprobó el Evangelio de Lucas. En cuanto a lo que relata Eusebio sobre Pablo como autor del Evangelio de Lucas, basado en dos pasajes (2 Ti. 2:8; Ro. 2:16), esto tiene poca relevancia. Pablo no se refiere aquí a ningún libro en particular, sino a todo su ministerio, como lo demuestra cuando añade: “En el cual [ἐν ᾧ] sufro penalidades, hasta prisiones, como un malhechor” (2 Ti. 2:9). El Nuevo Testamento se divide en dos partes:

1. Libros históricos
2. Epístolas

1. Libros Históricos

a. Los cuatro Evangelios

Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan narran la vida, las obras y la enseñanza de Cristo, desde su concepción hasta su ascensión al cielo. Entre los cuatro evangelistas, hay dos que fueron testigos oculares y dos que fueron testigos del testimonio, lo que otorga mayor

⁶ Nicephorus Callistus Xanthopoulos, *Ecclesiasticae historiae libri XVIII* II.45, en *Patrologia Graeca*, vol. 145, ed. J.-P. Migne (Paris: Imprimerie Catholique, 1865). [Nicephorus (Nikephoros) Callistus Xanthopoulos (c. 1256–c. 1335) fue un monje y clérigo bizantino, considerado el último gran historiador eclesiástico griego. Su *Historia ecclesiastica* en 18 libros recorre los acontecimientos desde el nacimiento de Cristo hasta el emperador Focas († 610), retomando y prolongando el género inaugurado por Eusebio de Cesarea. Para los primeros siglos depende mucho de Eusebio, Sócrates, Sozómeno, Teodoreto y Evagrio, a veces incorporando tradiciones legendarias, pero también conserva materiales hoy perdidos, sobre todo para los periodos posteriores. Su obra ha llegado a nosotros en una única copia manuscrita, publicada en el siglo XIX en la *Patrologia Graeca*. El pasaje citado por Perkins (II.45) forma parte de la sección donde Nicephorus compila testimonios antiguos sobre la Escritura, los mártires y la vida de la Iglesia primitiva, integrando datos históricos, hagiográficos y litúrgicos típicos de la sensibilidad tardobizantina.]

certeza histórica a sus relatos. Cada evangelista tiene un enfoque particular:

- Mateo enfatiza las enseñanzas de Cristo.
- Marcos presenta la historia de manera breve y concisa. Aunque algunos piensan que es un resumen de Mateo (como sugiere Jerónimo), esto no es correcto, ya que Marcos sigue un orden diferente, a veces da más detalles y, en otras ocasiones, aporta información nueva.
- Lucas busca una narración completa y ordenada.
- Juan se centra principalmente en la divinidad de Cristo y en los beneficios que, como Dios, nos otorga.

Según Jerónimo, los evangelistas pueden representarse con símbolos basados en cómo inician sus relatos:

- Mateo es como un hombre, porque empieza con la humanidad de Cristo.
- Marcos es como un león, ya que inicia con la predicación de Juan el Bautista, semejante al rugido de un león.
- Lucas es como un buey, porque comienza con Zacarías ofreciendo sacrificios sacerdotales.
- Juan es como un águila, pues su evangelio se eleva desde el principio hacia la divinidad de Cristo.

b. Hechos de los Apóstoles

El libro de Hechos de los Apóstoles es una narración ordenada, centrada especialmente en los ministerios de Pedro y Pablo. Su propósito es ofrecer un ejemplo práctico de cómo debe gobernarse la iglesia. “Tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, constancia, persecuciones y padecimientos” (2 Ti. 3:10-11).

c. El Apocalipsis

El Apocalipsis (o Revelación) es un libro profético que describe la condición de la iglesia desde la época en que vivió el apóstol Juan hasta el fin del mundo.

2. Epístolas

Las epístolas son cartas dirigidas a iglesias y personas específicas, con el propósito de instruir en la doctrina y la vida cristiana.

a. Epístolas de Pablo

Pablo escribió trece epístolas dirigidas a diferentes iglesias y personas:

- A los Romanos: Sobre la justificación por la fe, la santificación y los deberes de la vida cristiana.
- 1 Corintios: Corrección de los abusos en la iglesia de Corinto.
- 2 Corintios: Defensa del apostolado de Pablo frente a sus opositores.
- Gálatas: Doctrina de la justificación por la fe, sin las obras de la ley.
- Efesios: Exhortación a la unidad y a la madurez en Cristo.
- Filipenses: Carta de ánimo y gozo en el Señor, escrita desde la cárcel.
- Colosenses: Enfrentamiento a herejías y exaltación de la supremacía de Cristo.
- 1 Tesalonicenses: Enseñanza sobre la segunda venida de Cristo.
- 2 Tesalonicenses: Corrección de malentendidos sobre el retorno de Cristo.

Estas epístolas fueron escritas para fortalecer a las iglesias en la doctrina y la práctica cristiana. Luego, Pablo escribió tres cartas dirigidas a líderes de la iglesia: 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito.

Estas cartas establecen principios para el liderazgo y la organización de la iglesia. Finalmente, Pablo escribió una carta personal: **Filemón**: Instrucciones sobre la acogida de Onésimo, un esclavo fugitivo convertido en creyente.

b. La Epístola a los Hebreos

La Epístola a los Hebreos trata sobre Cristo como el Sumo Sacerdote perfecto, su sacrificio y la fe que debe manifestarse en buenas obras.

c. Epístolas Generales

Las epístolas generales fueron escritas por otros apóstoles y se dirigen a toda la iglesia:

- Santiago: Explica la relación entre fe y obras, mostrando que una fe genuina produce frutos.
- 1 Pedro: Exhortación a la santidad y a la obediencia en Cristo.
- 2 Pedro: Advertencia contra los falsos maestros y llamado a la perseverancia.
- 1 Juan: Enseñanza sobre las señales de comunión con Dios.
- 2 Juan: Carta a la “señora elegida”, sobre la perseverancia en la verdad.
- 3 Juan: Carta a Gayo, sobre la hospitalidad cristiana y la fidelidad a la verdad.
- Judas: Exhortación a mantenerse firme en la fe ante la presencia de falsos maestros.

Así, la Escritura canónica se compone de sus libros inspirados, los cuales revelan progresivamente el plan de Dios hasta su plenitud en Cristo.

La Prueba

Existen pruebas muy sólidas que demuestran que solo la Escritura es la Palabra de Dios y que no hay otra además de ella. De estas pruebas, una permite que la persona tenga certeza absoluta de esta verdad (Προβατιοπιστημονιχη, ενδειχδεχη), mientras que las demás solo la confirman o testifican de ella.

El Testimonio del Espíritu Santo

La primera y más importante prueba es el testimonio interior del Espíritu Santo, quien habla en las Escrituras.⁷ Este testimonio no solo comunica esta verdad al corazón del creyente, sino que también lo persuade eficazmente de que los libros de la Escritura son, en efecto, la Palabra de Dios. “Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras que puse en tu boca no se apartarán de tu boca... desde ahora y para siempre” (Isa. 59:21). Este proceso de persuasión se da de la siguiente manera: los elegidos, al tener el Espíritu de Dios, primero discernen la voz de Cristo en las Escrituras. Después, la aprueban, y lo que aprueban, lo creen. Finalmente, al creer, quedan sellados con el sello del Espíritu. “En él también vosotros, habiendo creído, fuisteis sellados con el

⁷ [Aquí Perkins expone la doctrina del *Testimonium Spiritus Sancti Internum* (el testimonio interno del Espíritu Santo), siguiendo fielmente a Juan Calvino (*Institución* I.7). Perkins distingue entre la certeza racional, que pueden proveer las evidencias históricas o la autoridad de la Iglesia (argumentos que él llama “ministeriales” o secundarios), y la certeza salvífica, que solo puede ser producida por el Autor de las Escrituras hablando al corazón. Esta distinción es vital: la apologética puede silenciar al crítico, pero solo el Espíritu puede persuadir al corazón. Perkins evita el subjetivismo al anclar este testimonio *en* la Escritura, no fuera de ella; el Espíritu no da nuevas revelaciones, sino que autentica la revelación ya dada, actuando como un sello que permite al creyente reconocer la voz de su Pastor en el texto sagrado.]

Espíritu Santo de la promesa” (Ef. 1:13). Si bien la iglesia puede dar testimonio acerca del canon de las Escrituras, no puede persuadir por sí misma. Si así fuera, la voz de la iglesia tendría más autoridad que la voz de Dios y, en consecuencia, la salvación del ser humano dependería de hombres. ¿Qué podría ser más lamentable que esto?

Respuestas a Objeciones

Objeción 1: La Escritura es la Palabra de Dios en sí misma, pero para nosotros solo lo es a través del juicio de la iglesia.

Respuesta:

1. Esa distinción no tiene valor. La primera parte explica que la Escritura es la Palabra de Dios. La segunda no explica cómo lo es, sino a quién va dirigida.
2. La Escritura misma da testimonio de su veracidad con una certeza mayor que cualquier juramento humano, pues tenemos la voz del Espíritu Santo hablándonos a través de ella. Además, Él obra en nuestro corazón una *plerophorian* [πληροφοριαν], es decir, una plena persuasión de que la Escritura es verdadera. Esta certeza se fortalece mediante la escucha, la lectura y la meditación en la Palabra.

No creemos porque la iglesia nos lo diga, sino creemos lo que la iglesia afirma porque la Escritura lo declaró primero. De hecho, la iglesia no puede existir sin la fe, y la fe no puede existir sin la Palabra, que es su fundamento y objeto, no el juicio de los hombres, por muy santos que sean.⁸

⁸ [Perkins distingue entre (a) la certeza interna que el Espíritu produce y (b) las confirmaciones externas que la iglesia aporta. La palabra griega *plerophorian* (“plena persuasión”) describe una convicción que no nace de presión institucional, sino de la obra del Espíritu al oír, leer y meditar la Escritura. Por eso afirma: “No creemos porque la iglesia nos lo diga...”, es decir, la autoridad última de la fe es divina, no humana. Sin embargo, Perkins no promueve individualismo: reconoce un “juicio ministerial” de la iglesia, subordinado a la Escritura, y distingue la

3. Quien duda de las Escrituras también dudará del testimonio de la iglesia.

Objeción 2: La iglesia tiene autoridad para determinar los asuntos de fe, como se ve en Hechos 15:28: “Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros”.

Respuesta:

i. La autoridad suprema en cuestiones de fe pertenece al Espíritu Santo, quien habla en las Escrituras. A la iglesia se le concede un juicio ministerial, es decir, la responsabilidad de juzgar conforme a las Escrituras, pero no siempre lo hace correctamente, pues puede errar.

ii. En el concilio de Jerusalén, al que se refiere Hechos 15:28, estaban presentes los apóstoles. Su autoridad era tal que, por sí sola, era digna de confianza (αὐτοπιστον). Sin embargo, esa autoridad apostólica ya no está presente en el ministerio eclesiástico actual.

La Confirmación del Testimonio del Espíritu Santo

La prueba de declaración o testificación no demuestra ni persuade, sino que atestigua y confirma el verdadero canon a través de ciertos indicios. Esta prueba se presenta de diversas maneras.

a. El consentimiento perpetuo de la iglesia

El testimonio constante de la iglesia a lo largo del tiempo confirma la autenticidad de la Escritura. En primer lugar, la antigua iglesia judía recibió y preservó los oráculos de Dios, como lo señala el apóstol

autoridad apostólica (calificada aquí como *autopiston*, “digna de confianza por sí misma”) de la autoridad eclesiástica posterior, falible. Esto apunta a dos bienes: la suficiencia de la Escritura (contra un magisterio absoluto) y la necesidad de la iglesia como testigo, guardiana y maestra subordinada (contra un “yo y mi Biblia” sin comunión ni disciplina).]